

BALMESIANA. — BIBLIOTECA BALMES

ACTAS

DE LA

ASAMBLEA DE BALMESIANA

SOBRE EL TEMA

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS RELIGIOSOS EN ESPAÑA

CELEBRADA EN BARCELONA

LOS DÍAS 2 A 5 DE OCTUBRE DE 1940



BALMESIANA
BARCELONA, Durán y Bas, 9
MCMXLII

ACTAS DE LA ASAMBLEA DE BALMESIANA

254.42 Act

ENSEÑANZA SUPERIOR RELIGIOSA PARA MARINOS

por el RDO. DR. D. LUIS M.^a BRUGADA Y PANIZO, Pbro., Catedrático jubilado del I. de E. M. «BALMES»

Antes de entrar en la exposición del tema hace algunas indicaciones para fundamentar la necesidad de una enseñanza superior religiosa para marinos, y concluye presentando este esquema de organización:

El facilitar el estudio superior de la Religión a los marinos es obra de la mayor importancia. Urge la organización a este efecto, y las entidades capacitadas para ello deberían procurarla. Sin pretender se tenga en cuenta alguna sugerencia mía a este efecto, me permito aportar los siguientes datos para el funcionamiento de la enseñanza.

1.^o *Respecto al personal.* — En los puertos se hallan oficiales sin actual destino y los que navegan y, transitoriamente, se detienen, algunos días, en ellos.

2.^o *Horario.* — Las ocupaciones de carga y descarga y otras atenciones exigen la presencia de la oficialidad a bordo en gran parte de las horas de trabajo.

La organización de los Cursos deberá ajustarse, por consiguiente, a la índole del personal y a las horas libres

LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA Y LAS GRANDES CIUDADES

por el R. DR. D. CLEMENTE VILLEGAS, Rector del Seminario Conciliar de Vich

1. Como en Economía no basta producir riquezas, sino que se ha de atender a su recta distribución, así hay que organizar los Centros de Cultura de manera que, perfectos en sí, tengan también los medios de irradiar su influencia a otros Centros más secundarios y a los sectores especiales de la sociedad sobre que han de actuar.

2. Las grandes ciudades ofrecen ventaja para la creación de estos Centros, como quiera que disponen de más dinero y de personal más capacitado. Como, por otra parte, las grandes ciudades se

de que pueda disponerse y a los días hábiles.

En tanto no se adquiera en las escuelas oficiales de Náutica el estudio completo de la Religión, durante el período de su formación técnica en las mismas, deben procurarla, desde luego, las Autoridades eclesiásticas, en la forma y tiempo que su elevado criterio estimen oportuno; pero, indudablemente, podrán realizar esta misión, desde luego, y, seguramente, con la aprobación eclesiástica, todas las entidades culturales religiosas que tengan por fin la enseñanza superior de la Religión. Y en este sentido, y teniendo en consideración los elementos de que dispone la sociedad *Balmesiana*, ella podría realizar esta misión, por lo cual me permito proponer a la Asamblea se digne tomar en consideración la proposición siguiente, como resumen a mi moción:

«Vista la conveniencia de una enseñanza superior de la Religión para marinos, se encarga a la sociedad *Balmesiana* que organice durante el año Cursos breves, en los cuales se resuman los estudios superiores de la Religión cristiana.»

nutren, así económicamente como socialmente (por las vocaciones que reciben de hombres selectos) de los pueblos y comarcas, es un deber el que devuelvan a ellas el bien recibido. Añádase la consideración de que la gran ciudad ofrece graves peligros para la juventud y las clases humildes, en particular los obreros. Debe trabajar, pues, para precaver y reparar los peligros de escándalo e irreligiosidad.

3. Este deber debe ir inspirado y acompañado de las virtudes y resortes de un verdadero *apostolado*. Por regla ge-

neral, el Cristianismo se ha difundido de los grandes centros a la periferia. Recuérdese a Alejandría y Antioquía con sus escuelas; a Atenas y Roma en particular, etc.; asimismo, las Universidades de París, Bolonia y otras.

4. La creación de la *Biblioteca Balmes* y del antiguo Fomento de Piedad, al parecer, obedecía a este plan o idea, habiendo atendido en un primer período, no sólo a fomentar la cultura religiosa en Barcelona, sino también fuera de ella, en toda España, y especialmente en Cataluña...

5. Al tratar, pues, de dar nuevo impulso a la organización de los estudios sobre Religión en España, y en particular en Barcelona, parece lo más práctico intensificar y ampliar el programa de *Balmesiana*, haciendo de esta institución un verdadero *Instituto Católico* hasta

que llegue a convertirse en verdadera *Universidad católica* que, junto con otras en otras regiones de España, trabaje para el resurgimiento espiritual de la Patria.

6. Entretanto, debe intensificar su apostolado entre la juventud universitaria, en la formación de dirigentes en todos los órdenes, en la enseñanza popular de la Religión, y también en ayudar a otros Centros, aun eclesiásticos. Barcelona, en este punto no está a la altura de lo que permiten sus medios y exige su posición y su historia. A tener un digno Centro de Cultura religiosa deben, pues, cooperar todos, en especial las clases pudientes. *Balmesiana* ofrece la orientación segura porque ha hermanado desde su fundación la *piedad* con el *estudio*, la verdadera ciencia y su fecundo manantial, la fe y la virtud.

EL DIRECTOR ESPIRITUAL DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

por el R. DR. D. ANTONIO GRIERA, Profesor del Seminario Conciliar de Barcelona y D. RAIMUNDO PANIKER, del Secretariado del Apostolado Universitario

El estudiante universitario es parte integrante de un grupo social *sui generis*. Ni es obrero ni es patrono, ni forma parte del grupo de hombres que constituyen las profesiones liberales. Es un error equiparar al estudiante universitario al normalista, al alumno de bachillerato, o al estudiante de una escuela técnica o comercial.

Si el estudiante universitario forma socialmente un grupo aparte, religiosamente merece también una consideración especial. Ni es congregante ni militante de A. C.; el estudiante universitario, desde la Edad Media hasta nuestros tiempos, ha sido considerado religiosamente como un elemento *sui generis*, como una especie de novicio al cual, el día de mañana, se confiará una gran misión espiritual. El dirigente de mañana necesita una elaboración espiritual especialísima...

Evoca sus recuerdos de estudiante en la Universidad de Halle, de ambiente protestante y hostil al catolicismo, en

donde el pequeño grupo de estudiantes católicos recibía frecuentemente del Director espiritual de las organizaciones católicas de Alemania, Dr. Carl Sonnenschein, y después en 1910-1911, en la de Zurich, en donde se acababa de llamar a un Sacerdote eminente para confiarle la dirección espiritual de la juventud universitaria:

Monseñor de Mathis, gran escritor, era un Sacerdote finísimo, de conversación amena, distinguidísimo. Tenía su casa abierta y su hora de visita para los estudiantes. Cada jueves, en pequeño comité, después de cenar nos reunía en su casa; tomábamos el té, nos contaba cosas maravillosas de sus viajes por Oriente; uno de nosotros disertaba sobre un tema previamente señalado y, hacia las doce de la noche, aquella troupe internacional se retiraba a sus casas, después de rezar las letanías y de recibir la bendición con el Santísimo en su oratorio particular. Los domingos asistíamos a su misa en este oratorio, di-

rigía nuestras conciencias, comulgábamos y más tarde asistíamos a su conferencia que daba en la Parroquia. El era nuestro padre espiritual y nuestro camarada, con quien departíamos el interés por los ideales de la Ciencia, de la vida religiosa y de Cultura.

Aquí tenemos resumida la labor del Director espiritual de los estudiantes universitarios.

En cambio, nuestro estudiante es una especie de judío errante. Nadie se preocupa de su vida espiritual, nadie le resuelve los graves problemas de orden espiritual, de vocación e incluso de orden económico que le preocupan...

Alude a los peligros de las grandes ciudades para los estudiantes que no encuentran residencias dignas.

El estudiante universitario que viene de fuera, y también el de la ciudad, necesita un Director espiritual universitario, joven y atrayente, que se preocupe de su formación espiritual.

El Director espiritual de los universitarios de cualquiera de los países tiene en su casa un despacho con unas horas de visita, soluciona los conflictos de orden espiritual e incluso de carácter económico de sus dirigidos; cada mañana y cada noche oye sus confesiones; los domingos y días festivos celebra la misa para los estudiantes exclusivamente, y si la Universidad no tiene predicador especial, les explica la homilía que, por ir dirigida a la juventud estudiosa, debe tener un tono y un contenido especiales.

El predicador de la Universidad

Cuando era joven estudiante, todas las Universidades del Reich tenían su predicador, o predicadores si la Universidad tenía Facultad de Teología católica y protestante.

Uno de los Profesores más eminentes de la Facultad de Teología de Halle am Saale era el predicador universitario; lo fué Harnach, para la Universidad de Berlín; lo fué el Profesor Faulhaber, antes de ser Obispo y Cardenal de Munich; lo fué el eminente investigador y conocedor de San Agustín, el Prelado Mausbach, como lo fué Scherl, si no

recuerdo mal, para la Universidad de Würzburgo, y Karl Adam, para la de Tübingen.

Tenemos en Barcelona alguna iglesia, hoy no destinada al culto, que podría convertirse en iglesia de la Universidad, donde el Director espiritual de los estudiantes desplegara su actividad, donde un gran teólogo y predicador expusiera claramente la doctrina de la Iglesia.

APÉNDICE

Después de la comunicación del Reverendo Dr. Grier, sólo me queda como estudiante — y en algo a representante de ellos — adherirme a sus sugerencias y, a lo sumo, dada la importancia del tema, subrayar algunos de los puntos ya tocados, tratándolos «desde dentro» — se podría decir —, eso es, como universitario.

No es preciso hacer resaltar el lugar de primer rango, que para la armonía entre la ciencia y la vida — que sólo puede consumarse plenamente a través de lo religioso — ocupa la misión y la personalidad de un Director espiritual de universitarios.

Si no puedo — pues me falta autoridad para ello — ni debo extenderme en especificar la misión propia del Director, sí puedo decir lo que el estudiante desearía encontrar en él.

El estudiante desea, pide, exige alguien que le comprenda aun mejor que él a sí mismo se comprende; alguien que sepa y viva sus preocupaciones — que, quizá sí, podrán ser pequeñas, pero, desde el momento que así se llamasen, surgiría una barrera entre el estudiante y este Director que por este solo hecho pasa a ser habitante de otra tierra que la universitaria —, alguien, en fin, que sea suficientemente fuerte y al mismo tiempo lo bastante próximo para que pueda influir decisivamente en el ambiente.

Precisa una personalidad — y al fin y al cabo, para la realización de cualquier empresa la precisa —, precisa un alma sacerdotal que sea el consejero espiritual, el «Seelsorger» (eso es, el que se preocupa por las almas) de los universi-

tarios, que sea su guía, que comunique el ideal religioso al ideal científico que más o menos puro late en todo corazón estudiantil, en una palabra, que comprenda y que sienta que el concepto de estudiante se encuentra en la encrucijada de los conceptos: joven e intelectual, despojando a esta palabra de los armónicos o disarmónicos concomitantes.

No es que el consejero de las almas universitarias tenga que ejercer un monopolio de influencia sobre los estudiantes; su misión es lo bastante amplia para no hacer temer interferencias de cualquier clase. Muchos estudiantes hay para los cuales este sacerdote universitario sería su primer Director espiritual, ya en el sentido estricto, ya en el más amplio de la palabra. Además, aun para aquellos estudiantes que ya poseen una orientación fuerte y buena — nótese que no hablo de instrucción religiosa, sino de orientación, de una orientación de mi vida según un motivo trascendente, según un motivo religioso (aunque compatible, a veces, con mi egoísmo y miras puramente particulares) —. Para aquellos, pues, que poseen esta orientación religiosa, el contacto, aunque sólo sea muy externo, con el Sacerdote de la Universidad proporciona igualmente un sentido, una conciencia de su condición de estudiantes, de su responsabilidad como a tales, de su solidaridad con los demás que no adquirirían si cada uno fundamentase su piedad individual, sin ningún roce con la vida universitaria. Y la influencia negativa de esta piedad individualista, muchas veces mal entendida, sobre la vida profesional, es decisiva. El solo hecho de conocerse la existencia de un Director espiritual en la Universidad es uno de aquellos supuestos implícitos que condicionan el ambiente. Un imponderable lo llamaría Bismarck.

El sentido de fraternidad cristiana nacido de la conciencia de la comunidad de ideal en torno al Director de universitarios es otro de los factores inexplicables numéricamente y, no obstante, de gran importancia precisamente para la vida post-universitaria.

Tengo a mano datos concretos, vividos personalmente unos, recogidos de

bocas estudiantiles otros, sobre la actuación de esos Sacerdotes en nuestros días.

Dejo a un lado la descripción de la vida en algunas Universidades orientales, en donde el espíritu religioso es el que rige y da sentido a toda labor científica, aun a la más positivista, como en el Central Hindou College por ejemplo.

No puedo repetir las actividades que el Dr. Grier ha descrito ya con el colorido de la realidad, ni entretenerme tampoco en la descripción de la impresión que hace a un estudiante extranjero que quizá aun no domina el idioma del país y que encuentra en el libro de la Universidad, junto al nombre de los Profesores, el de un Director espiritual católico de quien sabe, sin tener recelo de ninguna clase, que podrá orientarle en todos los asuntos, aun en los de puro trámite o puramente científicos.

Hay que tener en cuenta las condiciones especiales de cada país para comprender cuáles deben ser las funciones externas de un Director, además de las peculiares de orden interno. No se trata ni de informar ni de multiplicar inútilmente actividades existentes.

Recuerdo la impresión profunda que me hicieron las conferencias de San Vicente de Paúl en la Universidad de Bonn. Allí se vivía, se practicaba el Cristianismo y no sólo se teorizaba sobre él.

Cuántas veces es la mano del Sacerdote la que ayuda directamente en un apuro económico, o proporciona, incluso, una beca de las que en alguna parte tiene a su disposición. Padre espiritual más que Director, es la palabra adecuada.

Creo que, sin ser necesario presentar un plan concreto realizable *hic et nunc*, de lo dicho pueden brotar una serie de sugerencias que no hay por qué concretar ahora, va que más bien pertenecen a un Comité ejecutivo dispuesto a dar al ideal máximo de una vida: el religioso, el lugar que le corresponde, sin desarmonías de ninguna clase, en el rango de valores que son metas de nuestros actos.

Para terminar, permítaseme subrayar explícitamente la importancia de residencias católicas «dignas y confortables», sin que me extienda más en ello, y de la misión especialísima del conse-

jero espiritual de ser el predicador de la Universidad.

La Universidad debe ser algo más que una fábrica burocrática de títulos — no digo que nuestras Universidades lo sean —, es preciso que la Universidad misma, si queremos evitar ese dualismo del siglo pasado — a un lado la ciencia y la vida pública, y al otro, la religión en el recinto sagrado e invulnerable de la conciencia particular —, sea la que forme a sus estudiantes para la vida, y no en vistas al ejercicio exclusivo y unilateral de una profesión. Cuando la Universidad tiene un predicador de quien oye con respeto su palabra llena del espíritu de Cristo, entonces, la Universidad ha reconocido la primacía de lo es-

LOS ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA EN LA CULTURA RELIGIOSA SUPERIOR

por el RDO. P. JOAQUÍN ASPIAZU, S. I., Director del «Fomento Social», de Madrid

Me figuro que entra dentro del marco de este Congreso de *Balmesiana* en orden a la difusión de la enseñanza religiosa, un breve esquema de lo que podría representar la *Sociología cristiana* en el conjunto de enseñanzas religiosas hoy necesarias, lo mismo al mundo sacerdotal que al elemento seglar que quiere formar su conciencia y dirimir rectamente los casos que los negocios de su vida le presentan.

No me refiero — entendiéndose bien — a estudios puramente de orden social — sea cualquiera el sentido que a este adjetivo social se le dé —, sino que me concreto a la *doctrina católica* en cuanto es fundamento y germen del ordenamiento social; en cuanto relaciona los dogmas del Decálogo y los preceptos fundamentales de la Moral con la vida del hombre en sociedad — es decir, en la familia, en el taller, en los negocios —. El libro del P. G. Renard, O. P., antiguo Profesor de Universidad, acerca de la conexión de la Teología y la Ciencia social cristiana, lo prueba claramente. No es nueva la tesis — aunque tal pudiera parecer a alguien —, pero está doctamente divulgada y explanada en el libro del sabio jurista dominico.

* * *

piritual, de lo sobrenatural sobre lo intelectual, y el ambiente es cristiano. La sugerencia a la restauración de nuestras capillas universitarias no puede ser más clara.

Se ha hablado mucho de la fecundidad de las ideas, pero se ha considerado poco que esa fecundidad consiste en que una idea es capaz de identificarse con un hombre, y entonces se llama ideal, y que desde aquel momento es la fuerza de la personalidad—höchstes Glück der Menschenkinder (Goethe) — la que se impone, y a través de esa fuerza vital triunfa la idea.

Seamos nosotros no sólo oidores, sino realizadores del Reino de Dios sobre la tierra.

El fundamento de la vida social o, lo que es lo mismo, de la doctrina y práctica de la misma, se asienta en el pensar católico o acatólico; las variantes más o menos marcadas de las constituciones de los pueblos y de la legislación social de las naciones arrancan de puntos de vista análogos o divergentes con respecto a la doctrina católica, y se avienen con los principios cristianos, o de ellos se separan según estas semejanzas o discrepancias. Existe un concepto cristiano de la finalidad y funciones del Estado y de la sociedad, de los derechos de asociación y propiedad, de la relación de la persona a la sociedad y viceversa. Hablar de totalitarismo o democracia, de sistema liberal, capitalista o socialista, de negación, limitación, uso o abuso del derecho de propiedad o de asociación, es hablar del paralelismo o divergencia de un sistema nacional o social con principios fundamentales del catolicismo: el cual, manteniendo su doctrina acerca de estos puntos y otros análogos, marca a los cristianos el rumbo en la vida cotidiana.

* * *

La conexión entre lo espiritual y lo material es en el fondo tan íntima, que

para que prospere cristianamente, lo último ha de apoyarse en lo primero.

* * *

La doctrina social declarada en Encíclicas u otros documentos pontificios es doctrina de la Iglesia, pertenece más o menos directamente al depósito revelado según la conexión que con él tenga y la proximidad de aplicación de la misma; tanto como puede pertenecer a del Derecho canónico o aun de la Moral y Teología. Por consiguiente, el sacerdote se ve obligado a derivar a los fieles, mediante la enseñanza propia de su ministerio, aquellas doctrinas de las cuales muchas tienen en el orden de la vida para la mayoría de los católicos una aplicación más importante que muchos preceptos del Derecho canónico, por ejemplo.

* * *

La necesidad de esta explicación de la doctrina social católica y la divulgación de su conocimiento son por demás evidentes.

Sería a estos fines utilísima la creación de un Instituto de *Cultura social cristiana* en Barcelona para Sacerdotes y seglares.

La enseñanza en los Seminarios de esta ciencia social cristiana es a todas luces insuficiente, sobre todo en aquellos en que tal enseñanza se da como complementaria de la Ética en los años más mozos del estudiante, en los que ni siquiera puede comprender la importancia de su asignatura.

Conclusiones

Sería, por consiguiente, conveniente: Primero. Impulsar a los Seminarios, o al menos a los mejor dotados, a establecer un *Instituto de Sociología cristiana* para los Sacerdotes que hayan terminado la carrera sacerdotal.

Ello no sería ni caro ni difícil; en cambio, sería utilísimo.

Un buen Profesor formado, ayudado

de otros, aunque menos formados, y tuvieran otras clases accesorias, bastaría para llevar el Instituto; el cual tendría por finalidad formar en Sociología cristiana a los que, terminada la carrera sacerdotal, quisieran estudiar estas materias de Economía política (en cuanto suficiente para la resolución de los principales problemas sociales), de Sistemas sociales, de Moral profesional, de Encíclicas pontificias, etc., en orden al ejercicio más práctico y fecundo del ministerio pastoral. Gran parte de los seminaristas tienen que esperar a ordenarse; otros, se dedican luego al Derecho canónico o doctorados. Pues que haya algunos que han de ser Párrocos y pastores, a quienes sus Prelados dediquen por unos meses a Sociología cristiana.

Para comenzar bastaría un Curso de cuatro o cinco meses.

Al mismo tiempo, el Instituto podría acoger simultánea y paralelamente a Sacerdotes y a Párrocos en ejercicio, para darles en Cursos breves adecuados una formación intensiva, como ahora se dice, y ligarlos con personas conocedoras de los problemas sociales para las ocasiones más difíciles.

Tendría parte principal en el Instituto una Cátedra de *Moral profesional* principalmente económica, utilísima para el Sacerdote.

Me consta que la Santa Sede ha indicado a la Universidad Gregoriana de Roma el estudio de un plan de estudios en este sentido, plan que, en virtud de la actual guerra, ha quedado aplazado.

Segundo. Establecer en *Balmesiana* una Cátedra de estas disciplinas, divididas, a poder ser, en dos grupos distintos, según fueran Sacerdotes o seglares los que recibieran la instrucción.

* * *

Desde luego, Fomento Social (Hermosilla, 14, Madrid), entidad creada para finalidades de orientación y divulgación de ideas sociales cristianas, se prestaría a cualquier clase de colaboración que fuera necesaria para el cumplimiento de ambas finalidades.